

¿Que se mueve?...

Eduardo Jiménez Cavieres

Diseñador teatral



Luces de siete lunas bañan el borde de la playa grande, ¡la gran playa grande!... - en la terraza rompen las olas hacia el rocío sobre la gente.

Cuando chico soñábamos con volar sobre Cartagena, Cartagena de arenas negras y pasados de gloria, Cartagena de bailes en la plaza y amores de otoño, Cartagena de pantalón corto y suspensores. Cartagena de dunas y caballos por la tarde, Cartagena sin tranvías.

A lo lejos un hombre corre entre quebradas, atraviesa frente de la iglesia más allá de la colonia de verano y chicos jugando bajo el puente.

El cielo se cubre púrpura y se pintan de rojo las casitas de los cerros.

Mientras tanto nosotros jugábamos a alcanzar el firmamento en la rueda de la fortuna.

Y hubo un incendio.... Un gran incendio.

Y mis siete lunas se bañaron de fuego, tres se quedaron en la

noche, cuatro bajaron hacia el olvido, cuatro andenes, cuatro puertos, cuatro estaciones, cuatro tiempos. Y nos dejaron presos en el vértigo, en el torrente del viento, presos del miedo, la sal, las arenas. Presos de mar y de tormenta, presos en un circo, una casa, un mástil, un barco, un faro, en la terraza de la playa chica, en el silencio, en los dibujos que aún



Diseños de Eduardo Jiménez para **Jesús Betz**, La Troppa, Centro Cultural Matucana 100, 2003.



Diseños de Eduardo Jiménez para **Jesús Betz**, La Troppa, 2003.

esperan, agazapados, fluyendo entre los dedos. Presos desde siempre y para siempre.

¿Y cómo liberar el acontecer de un sueño?

¿Cómo atraparlo en la orilla de una hoja en blanco, cual resabio rompiendo de mar en una tarde de invierno?

¿Cómo rescatar el alma refugiada en los huesos y regresar al origen en un papel nuevo?

¿Qué se mueve?... ¿El silencio?

¿Y sus brazos sin cuerpo?

¿Y mis siete lunas?

Jesús mira a Willy en su triciclo cruzar por el cielo y la muerte.

¿Y entonces qué?... ¡entonces! Doce horas de día no bastan, no alcanzan a encontrar el camino. Y nos falta distancia y nos falta destino.

Somos casi treinta manos

queriendo navegar este verbo. Y no hay razón, no hay sentido. ¿La belleza es suficiente motivo?

La obsesión es la misma, y no hay tregua.

Y se descuelga en noche llena de alta mar el cansancio prieto en los ojos, roza el horizonte, y una ballena irrumpe tras la claraboya, el capitán corre, todos corremos sin saber hacia donde. - ellos no nos ven...



Diseños de Eduardo Jiménez para **Jesús Betz**, La Troppa, 2003.

Los marineros, las gaviotas
atravesan nuestros cuerpos y
nuestras almas, y recorremos en
círculos la cubierta del barco.
Y no nos ven... y somos otro rumbo
navegando.

Loreto, frágil sobre la baranda
sueña mascarones de proa,
mientras Alicia urde cabelleras
albas con agujas de madera, en la
quilla David pinta el cielo entre
cuerdas, velas y un mástil. Y en un
astillero de ilusiones, Carlitos y
Kique fraguan el corazón, la rueda,
el centro que mueve los vientos.
Juanita hila tejidos para cobijar los
sueños y Rodrigo curte las pieles y
los rostros de los nuevos marineros.

Vamos en ritmo equilibrante a
contraviento sobre este camino de
largo andar, que no muere en uno...
que no termina mañana, que
espera a los que vendrán.

Y entonces; Scola, girando, Mozart
y entonces Fellini, Vallejos y
Carpentier, y entonces La strada,
Circense, Final de partida y
entonces...

Reinventar los juegos y reencontrar
los pasos.

Inundarse de Jesús y Pólux con sus
helados, su gorra, su carro con sus
choros, sus choritos, sus cholgas y
sus ostiones, sus olores, sus ganas,
sus recuerdos, su Mamamita, su
salmón, su pejerrey, sus caracoles.
Y hay que construirse de desierto
anclados a bahías interminables y
beber.

Beber un buen vino, comer un buen
pescado, embriagarse de mar y *del
mar a la red, de la red al sartén, del
sartén al plato...* Y de vuelta a
empezar, desde el fondo del mar.

Que cada señal cobra su sentido,
tiene su discurso, su propio vuelo.
Que cada pez tiene su propio plato,
la gaviota su mástil,
el marinero su barco, su puerto y
su pueblo.

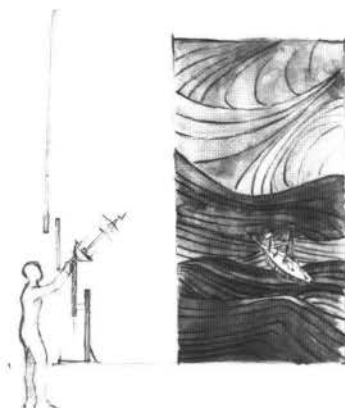
Su boceto, su plano y primer plano,
su *till-up* hasta la punta de un
mástil que irrumpe en los cielos.
Y su paneo en el hombro con sirena
tatuada hasta los huesos.
Su pan sobre la mesa.



Diseños de Eduardo Jiménez
para **Jesús Betz**, La Troppa, 2003.



Diseños de Eduardo Jiménez para **Jesús Betz**, La Troppa, 2003.



Diseños de Eduardo Jiménez para **Jesús Betz**, La Troppa, 2003.



Que la locura viene de todas partes
y en todos los sentidos.

Que habitamos maquetas y dibujos
y tenemos casas y cerros.

Que la tormenta se dibuja desde el
norte y la ballena es cuatro veces
la proa de los miedos.

Que tenemos cachifes, faroles y
ventanas, barcos oxidados y perros
que mean en el puerto.



Zapallo de Troya (realización y diseño técnico): Enrique Gómez, David Coidán y Carlos Rivera.



Alicia Quesnel, Daniela Busquet (Zapallo de Troya) y Loreto Monsalve (diseño integral).

Jesús Betz

del Grupo La Troppa, fue estrenada el 15 de febrero de 2003 en el Centro Cultural Matucana 100, habiendo realizado diversas temporadas en ese mismo escenario durante 2003. También, se realizaron en 2003 y 2004 presentaciones de la obra en el Teatro Municipal de Valparaíso, el Teatro Municipal de Santiago y el Teatro del Parque Araucano de Santiago, más numerosas giras por Europa, especialmente Francia, estando programadas giras a Japón y otros países de Oriente durante 2005.

Dirección, dramaturgia y actuación: La Troppa (Jaime Lorca, Laura Pizarro y JuanCarlos Zagal)

Dramaturgia: Creación colectiva del Grupo La Troppa en adaptación del libro ilustrado **Jesús Betz** de Fred Bernard y François Roca, Ediciones du Seuil 2000

Diseño integral: Eduardo Jiménez C., Loreto Monsalve y Rodrigo Ruiz

Realización y diseño técnico: Eduardo Jiménez C., Zapallo de Trola, Loreto Monsalve y Rodrigo Ruiz

Realización de vestuario: Juana Cid

Música original: Zagal

Grabación, edición y masterización: Slavian Kuzmanic

Voz femenina: Sofía Zagal

Luminotecnia: Héctor Velásquez

Sonido: José Luis Fuentes

Maquinistas: Enrique Gómez y Carlos Rivera

Que tenemos angustias y ruido de
animales en el circo.

Que tenemos recuerdos de
infancia, patas de elefante y vuelos
de trapecio.

Que nos espera largo viaje, un viaje
hacia el teatro.

Y hubo barcos que no alcanzaron a
zarpar de la bahía, gaviotas, carros,
maquetas, torres, faros, fuentes,
cuerdas, que aún esperan otros
sueños de navegar. ■

